

3.2 UNA PERSPECTIVA DINÁMICA SOBRE LAS REVUELTAS URBANA EN INGLATERRA

Joaquín Fullea Marhuenda¹

Antes de que el 6 de agosto de 2011 las protestas estallaran en Tottenham² y se extendieran como una mecha ardiendo a buena parte de Reino Unido, pocas cosas parecían en calma. David Cameron, con poco más de un año en su cargo disfrutaba de unas merecidas vacaciones. En apenas un año y tres meses desde su victoria en las elecciones de 2010 había tenido que llegar a un acuerdo con el líder del partido liberal Nick Clegg para formar un gobierno de coalición a falta de mayoría absoluta en el parlamento, había recortado los presupuestos de los ministerios un 19% de media y había sufrido las protestas de los estudiantes por la subida de tasas universitarias a finales del año anterior, había visto como una economía en aparente recuperación después de la crisis de 2008 ralentizaba su crecimiento³ y, finalmente había sufrido un importante desgaste político como consecuencia del escándalo de las escuchas de News of the World⁴, que había puesto en evidencia las relaciones entre el magnate de la comunicación Rupert Murdoch y el propio Cameron⁵.

¹ Licenciado en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad de Granada. Es profesor de Enseñanza Secundaria y especialista en relaciones laborales. Investiga sobre relaciones entre acción colectiva y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

² Una cronología básica de los acontecimientos ya fue publicada por Salvador Aguilar en el primer número del Anuario del OCS 2011: [222-223](#).

³ El [Producto Interior Bruto de Reino Unido](#) creció en 2010 un 1,7%, mientras que en 2011 lo hizo en un 1,1%, con una clara desaceleración del crecimiento a partir del segundo trimestre del 2011.

⁴ La intención directa de voto cayó en el mes de julio, uno de los momentos más álgidos del escándalo, a los niveles más bajos de su mandato según [Ipsos MORI](#).

⁵ El que había sido director del News of the World, Andy Coulson, tras las elecciones de mayo se había convertido en el jefe de Comunicación de David Cameron, y no había dimitido hasta enero de 2011 por el escándalo. El 8 de julio fue detenido Coulson y como consecuencia de numerosas irregularidades en las investigaciones Paul Stephenson, jefe de Scotland Yard

Finalmente ambos tuvieron que comparecer en el parlamento para dar explicaciones a finales de julio. Eran, pues, unas merecidas vacaciones para todos.

Pero el 4 de agosto un policía disparó contra Mark Duggan causándole la muerte. Como los hechos no quedaron aclarados y existían versiones encontradas sobre los mismos, la familia convocó una manifestación el 6 de agosto que debía ir desde Broadwater Farm⁶ a la estación de policía de Tottenham, con el objetivo de solicitar información y explicaciones de una autoridad policial. La manifestación pacífica llegó a la estación de policía y, ante la falta de respuestas adecuadas, el aumento de tensión dio lugar al inicio de la revuelta. La revuelta no tuvo paralelismos en términos de velocidad, escala y difusión geográfica en relación con otras revueltas anteriores en Reino Unido (HMIC, 2011:16), extendiéndose desde Londres por varias ciudades de Gran Bretaña a partir del 8 de agosto⁷ hasta ser controlada definitivamente el 10 de agosto.

Como resultado del conflicto se produjeron 5 muertes, más de 300 policías fueron heridos, unos 2500 comercios fueron asaltados y se cometieron más de 200 delitos contra propiedades particulares. El coste aproximado del conflicto fue de entre 200 y 300 millones de libras, y cerca de 4000 ciudadanos fueron arrestados y procesados, aunque se estima que el número de participantes en la protesta fue superior a 10.000 personas.

Cameron se vio obligado a interrumpir sus vacaciones. Pero esta vez tenía la oportunidad de restituir buena parte de su prestigio perdido. Iba a hacer frente a una crisis social sin precedentes en los últimos años. Los sucesos producidos durante la revuelta: saqueos de tiendas, incendios de automóviles,

dimitió el 17 de julio y al día siguiente el número dos de la Policía Metropolitana de Londres, John Yates.

6 En Broadwater Farm se produjeron revueltas en 1985 precisamente como consecuencia de la muerte a manos de la policía de Cynthia Jarret.

7 Las revueltas se extendieron por Thames Valley (Reading, Milton Keynes), West Yorkshire (Leeds), Leicestershire (Leicester), Birmingham, Nottingham, Merseyside, Liverpool, Bristol y el gran Manchester (Salford, Manchester, Rochdale y Oldham).

enfrentamientos con la policía o actos violentos, justificaban su aparición en el parlamento. Los hechos podían significar, en cierta medida, una redefinición de sus políticas públicas, una oportunidad de cambiar de rumbo la legislatura.

Y así fue planteado. El discurso de Cameron del día 11 de agosto de 2011⁸ es el discurso de la “sociedad rota”. No era, solamente, una intervención que tratara de exponer su punto de vista sobre lo sucedido en los días anteriores sino también un renovado programa de gobierno. Puesto que las revueltas no habían sido causadas por la raza, ni por los recortes del gobierno ni por la *pobreza, sino más bien habían sido actos de pura y simple criminalidad, se imponía una política que hiciera frente a las causas detectadas del conflicto*. Su principal objetivo era, por tanto, luchar contra el relativismo cultural y “reparar nuestra sociedad rota”⁹ a través de un programa de intervención pública que incidiera en cuestiones relacionadas con la seguridad en las calles, la intervención sobre las familias con dificultades, la adaptación del sistema de bienestar (para evitar el fomento de la pereza, la erosión de la disciplina o el desaliento del trabajo duro), o la construcción de una sociedad de propietarios. Cameron diagnosticó una sociedad enferma en la que había personas que mostraban indiferencia hacia lo correcto y lo incorrecto, que tenían un código moral retorcido y que tenían una completa ausencia de autocontrol. El remedio no podía ser otro que el propuesto. Pero, ¿y si había errado en el diagnóstico? Una mirada más cercana y detenida de las revueltas muestra que pueden existir otras causas no sugeridas por Cameron en su discurso, e incluso que causas por él descartadas pueden estar en el centro del problema. Pero este no es el único problema. Estudiar una revuelta violenta de corta duración implica dificultades diferentes de las que pueden acarrear el análisis de un movimiento social establecido durante años, que ejerce su actividad de manera permanente en base a unos objetivos previamente definidos. En estas revueltas los participantes apenas tienen voz en el conflicto, que es planteado

8Transcrito en: <https://www.gov.uk/government/speeches/pms-speech-on-the-fightback-after-the-riots>

9 “The broken society is back at the top of my agenda”

como una acción colectiva violenta en la que no aparecen reivindicaciones y que no parece responder más que a la furia de individuos que se ponen de acuerdo en asaltar comercios.

La hipótesis que se plantea para tratar de explicarlas parte de la existencia de un conjunto de causas que no dan lugar directamente a la revuelta, pero que están en el seno de las motivaciones de los participantes. Para que dichas causas actúen se precisa de otro conjunto de causas que actúan como activadores o detonantes, es decir, sucesos que determinan la participación de ciudadanos de las comunidades afectadas por las causas. Todas las causas actúan a su vez determinando en buena medida la forma en que se desarrolla la revuelta, su organización o los sentimientos de unión entre los participantes. A su vez, estos elementos determinan los repertorios de protesta utilizados y la dinámica de la revuelta, así como sus consecuencias previsibles.

1. Las causas previas al conflicto

Las revueltas se inician el 6 de agosto debido a la muerte a manos de la policía de Duggan, pero, a pesar de las afirmaciones de Cameron, buena parte de las causas relacionadas con la revuelta eran manifiestas, y estaban relacionadas con la pobreza y con los recortes gubernamentales, pero también con otros como el desempleo prolongado de buena parte de la población de los barrios en que se produjo la protesta y la falta de perspectivas futuras o la represión policial. Las causas que condicionan la actuación de los participantes en la revuelta se pueden concretar en las siguientes.

La pobreza y la marginalidad avanzada.

El cambio de modelo económico iniciado a finales del siglo XX que supuso el desarrollo del capitalismo financiero fue el principio del fin para el fordismo y la utilización extensiva de la mano de obra en la industria. Como resultado de este proceso, buena parte de las grandes ciudades industriales británicas vieron como las fábricas comenzaban a cerrar o eran deslocalizadas en la búsqueda de una mano de obra más barata. El nuevo modelo económico implicaba un aumento creciente del desempleo, y las ciudades que otrora habían despuntado por su producción industrial ahora destacaban por su índice de desempleo.

Al mismo tiempo, la ausencia de concentración de mano de obra y las nuevas funciones adoptadas por los sindicatos en las democracias contemporáneas dio lugar a una crisis del modelo obrero de acción colectiva que se había ido configurando en los siglos anteriores, que dio lugar a una debilidad del clivaje de clase, una individualización del trabajo, la reducción del sentimiento de comunidad (Jones, 2012) y el debilitamiento de los conflictos sociales tradicionales, que en el futuro aparecerían de forma diferente (Della Porta, 2011).

La consecuencia de lo anterior ha sido un aumento de la desigualdad social, que se ha concretado y concentrado en determinados barrios de las ciudades dando lugar a un proceso de marginalidad creciente. Las características de dicha marginalidad avanzada son (Wacquant, 2007:270-285):

- a) Que el trabajo deja de implicar una estabilidad social. El trabajo se convierte en una fuente más de inestabilidad e inseguridad sociales de dos formas: cuantitativamente porque se pierden numerosos puestos de trabajo y cualitativamente porque se produce un deterioro de las condiciones de trabajo. La existencia de trabajo a tiempo parcial, contratos de duración determinada, o la utilización fraudulenta de contratos de trabajo como el *zero-hours contract*¹⁰, significan la destrucción del contrato de trabajo típico que aseguraba la subsistencia y se convierte en una fuente de inseguridad social (Wacquant: 2006:62-63).
- b) Que ya importa poco para estos barrios el desarrollo de los índices macroeconómicos puesto que cuando el Producto Interior Bruto del país descende ellos son los más castigados, mientras que cuando el mismo crece, apenas se notan sus efectos.
- c) Que la desigualdad y la pobreza no está difuminada a lo largo de las ciudades, sino que tiende a concentrarse en determinados territorios que

¹⁰ El *zero-hours contract* afecta en torno a 1 millón británicos, según últimas estimaciones del [Institute of Personnel and Development \(CIPD\)](#). Este contrato supone que el trabajador debe estar a disposición del empresario las horas que este precise, no pudiendo determinar a priori la duración de la relación laboral ni la cuantía obtenida por la misma.

aparecen como barrios prohibidos, donde la pobreza se asocia con la pertenencia étnica de algunos de sus componentes o con el estatuto de inmigrante poscolonial.

- d) Que la pertenencia a dichos barrios genera una alienación espacial, que hace que sus componentes no deseen pertenecer al mismo. No existe un sentimiento de comunidad porque sus miembros desean huir del lugar, y solamente permanecen los que son incapaces de salir.
- e) Que a todo lo anterior debe añadirse la descomposición del concepto de clase y la aparición de lo que algunos han denominado como precariado¹¹. Como ha señalado Wacquant, “la marginalidad avanzada difiere además de las formas anteriores de pobreza urbana en que se desarrolla en un contexto de descomposición de clase,..., bajo la presión de una doble tendencia a la precarización y a la desproletarización en lugar del homogeneización proletaria en las regiones inferiores del espacio social y urbano” (Wacquant, 2007:283). En esta marginalidad urbana avanzada los mecanismos de movilización tradicionales no tienen utilidad, y los sindicatos o partidos políticos de izquierda son incapaces de aglutinar estos grupos, por lo que acaban por carecer de voz y de perspectivas de futuro.

El proceso de marginalidad avanzada se ve agudizado por dos hechos. En primer lugar, buena parte de los afectados por esta marginalidad son jóvenes con un sentimiento de absoluta pobreza, que ven como sus aspiraciones son frustradas y sus esfuerzos no son reconocidos (Allen, Stuffins y Wilding, 2011:6).

En segundo lugar podemos hablar de un proceso de criminalización de las comunidades. Dicho proceso tiene como punto de partida la exageración de los problemas de las comunidades pobres (familias desestructuradas, abandono escolar, delincuencia, tráfico de drogas), se desarrolla mediante la generalización de dichos problemas a todos los barrios obreros, y culmina asignando la responsabilidad de su situación a conductas individuales y

¹¹ Utilizado aquí de forma más restrictiva a como lo hace Guy Standing (2011:17-52).

suprimiendo las ayudas del Estado del bienestar (Jones, 2012:100). Es, por ejemplo, el discurso de la Gran Bretaña enferma o la sociedad rota de Cameron, que lleva a lo que Ross denomina el “error fundamental de atribución”, que implica que la gente explica su situación en base a deficiencias individuales (citado por McAdam, McCarthy y Zald, 1999:31).

La marginalidad avanzada no nos explica en su conjunto las revueltas pero si la existencia de un profundo sentimiento de alienación, de ser invisible, de no pertenecer a la sociedad. En una encuesta de The Guardian (2012) se señala que solamente un 51% de los participantes en la revuelta se sentía parte de la sociedad británica frente a un 92% de la población total, y que buena parte de los encuestados que habían participado en las protestas (86%) creían que eran provocadas por la pobreza, frente a un 69% de la población que compartía dicha opinión. Al mismo tiempo se señalaba que el 59% de los participantes en las revueltas pertenecían al 20% de áreas más deprimidas.

Por otra parte, hay datos que revelan que entre las 66 autoridades locales en que se produjeron altercados, 40 de ellas se encontraban en el cuartil superior en el registro de crímenes y 28 de ellas estaban en el cuartil superior en el del Índice de Deprivación Múltiple¹² (Home Office, 2011:9). Las ciudades donde se produjeron las revueltas tienen, en su conjunto, un mayor índice de desempleo juvenil que el resto de ciudades británicas¹³, su población cuenta con unos menores niveles educativos que el resto del país¹⁴ y se registran mayores tasas de pobreza infantil¹⁵ (Ben-Galim y Gottfried, 2011).

Debido a lo anterior, buena parte de los jóvenes que viven en estos barrios pobres carecen de perspectivas de futuro, se sienten acosados por la policía,

¹² El Índice de Deprivación Múltiple de 2010 es un índice que se obtiene a través de distintos indicadores que tratan de medir los ingresos, el empleo, la salud, la educación, el crimen, el acceso a los servicios y medio ambiente donde se habita.

¹³ Un 2% más para mayores de 16 años, y un 5% más para jóvenes entre 16 y 24 años

¹⁴ Un mayor número de personas sin cualificación, un 1,5% más, y menor número de personas con cualificaciones altas, un 3,7%

¹⁵ Tanto en familias sin trabajo en que se registra una pobreza infantil superior a la media en un 10,5% como en familias con trabajo, con un 3% más.

que los somete a una estrecha vigilancia, y no tienen mecanismos de expresión de su frustración. La tensión y la ausencia de un poder más cercano hacen que buena parte de su rabia recaiga sobre la policía (Wacquant, 2007:220). Como señalaba un entrevistado por The Guardian (2012:20): “Odio a la policía, odio al gobierno, no tengo oportunidades... Me vi envuelto en las revueltas de Salford porque era una oportunidad de decir a la policía, al gobierno y quien le interesase, que aquí estamos jodidamente recortados y que no vamos a tolerarlo”¹⁶.

El papel de la policía y su relación con los jóvenes y las etnias

La policía británica, desde su fundación, ha seguido un proceso de ida y vuelta en lo que se refiere a las conductas represivas, pasando de un militarismo policial inicial a una concepción policial más mediadora, para regresar de nuevo al militarismo en los años 80 del siglo XX con el objetivo de dar respuesta a las revueltas de Bristol y a las protestas mineras. En el camino se ha dejado buena parte de una reputación que alcanzó fama mundial, y que se caracterizaba por el hecho de que la policía no iba armada y proponía medidas de persuasión antes que de represión (Reiner, 1998:47).

Una policía con esas características está diseñada institucionalmente para el control de los barrios de la pobreza. El diseño consiste en un conjunto de normativas que permiten retener y cachear a cualquier individuo bajo ciertas condiciones. Es lo que se conoce como los poderes de *stop and search*. Dichos poderes se basan en tres normativas diferentes¹⁷, y permiten un distinto grado de control policial en función de si las mismas pueden ser en marcha con o sin

¹⁶ Traducción propia del texto original: “We hate the police, hate de government, got no opportunities... I became involved in the riots in Salford because it was a chance to tell the police, tell the government, and tell everyone else that matter that we get fucking hacked off around here and we won’t stand for it”.

¹⁷ La normativa que regula el *stop and search* es la Police and Criminal Evidence Act (PACE) de 1984, que permite retener y cachear a sujetos sospechosos siempre y cuando haya una evidencia razonable de que han cometido un delito o pueden ir armados. Como complemento de la anterior dos normas permiten detener y cachear sin que sea precisa una sospecha razonable. Se trata de la Criminal Justice and Public Order de 1994 y la Terrorism Act de 2000, ambas sujetas a revisión legal.

evidencias razonables de comisión de delito por parte del detenido (Strickland y Dar, 2014).

En los barrios estigmatizados en los que crece la marginalidad el papel del Estado se transforma lentamente del *welfare state* al *repressive state* a través de la creación de etiquetas sociales que llevan a la criminalidad. Esas etiquetas identifican a los jóvenes como *underclass*, peligrosos y/o criminales (White y Cunnen, 2006:19). La marginación que sufren los jóvenes se acrecienta con la exclusión social, con la falta de trabajo y con la ausencia de perspectivas sociales.

La respuesta que ofrece el Estado a estos jóvenes es la represión, la coerción y la segregación geográfica. Los principales afectados son los jóvenes pertenecientes a minorías étnicas o personas que sobreviven en actividades del mercado ilegal (White y Cunnen, 2006:24-25). Como ha señalado Wacquant, la policía tiene, en estos barrios, “a su cargo no solo mantener el orden público sino también –en un sentido muy concreto que la remite a la misión histórica de origen- afirmar el nuevo orden social compuesto de vertiginosas desigualdades y enfrentar las turbulencias nacidas de la explosiva conjunción de una miseria aterradora y de una riqueza insolente engendrada por el capitalismo neoliberal en las ciudades de los países avanzados” (2007:25)

Al pasar el problema de la pobreza a la criminalidad, éste debe ser tratado por la policía, y al amparo de las capacidades que le otorga la normativa, por ejemplo, la policía realizó durante los años 2010/2011 un total de 1.126.874¹⁸ de *stops and searches*, lo que supuso un incremento del 7% sobre el periodo anterior. Los detenidos eran en un 67% blancos, en un 14% negros y en un 10% asiáticos en Inglaterra, aunque en el área metropolitana de Londres¹⁹ los porcentajes variaban hasta un 44% de blancos, 29% de negros y 16% de asiáticos (Strickland y Dar, 2014:5).

18 Solamente se contabilizan aquí las que se realizan en el marco de la PACE.

19 Hay que tener en cuenta que la población negra de Londres es del 11% en el periodo 2010/2011 (The Guardian, 2012)

Los datos muestran una gran desproporcionalidad, como demuestra que los negros tienen 6 veces más posibilidades de ser retenidos y cacheados por la policía que los blancos, mientras que para asiáticos y otras minorías la relación es el doble, pero también muestran la poca eficacia de las medidas. Solamente un 9% de las retenciones y cacheos acabaron en arresto en el año 2011 (Strickland y Dar, 2014:10-12).

De hecho, en la investigación de The Guardian, un 85% de los ciudadanos que habían participado en las revueltas afirmaba que sus malas relaciones con la policía fueron un factor importante o muy importante. Las malas relaciones eran, en buena medida, causadas porque no se sentían tratados con respeto por la policía, por el trato discriminatorio y por las continuas retenciones y cacheos. Tal es así, que un 73% de los entrevistados afirmaban haber sido retenidos y cacheados en el último año (The Guardian, 2012:19).

Ese sentimiento de injusticia total se ve acrecentado cuando los jóvenes observan que mientras que la policía persigue sus pequeños delitos, que son su forma de subsistencia, respaldan al sector financiero a pesar de sus prácticas fraudulentas e inmorales (Klein, 2012:20-21).

La política gubernamental y los recortes presupuestarios.

El contexto de las políticas gubernamentales previas a las revueltas estuvieron caracterizadas por una situación de recesión económica y de protestas contra las políticas poco populares del gobierno (Cavanagh y Dennis, 2012). La coalición formada a partir de las elecciones de mayo puso en marcha una serie de políticas económicas en dos direcciones (Taylor-Godoy, 2012:5-7).

- a) Recortes del gasto público para todas las prestaciones, servicios de los gobiernos locales y programas de ayudas, como vivienda social, servicios sanitarios (NHS) o educación
- b) Programas de reestructuración en la sanidad, los gobiernos locales, la salud infantil, las universidades, las prestaciones o la protección por desempleo²⁰.

20 Con el objetivo de aumentar las oportunidades de las agencias privadas.

Estas políticas tuvieron dos efectos principales: en primer lugar, y para los barrios más pobres, supusieron un aumento de la pobreza y de la desigualdad y, en segundo lugar, dieron como resultado una pérdida de la legitimidad política (Taylor-Godoy, 2012:13).

El aumento de la pobreza y la desigualdad venía provocado por medidas como la supresión de la EMA (Education Maintenance Allowance). La EMA era una ayuda para estudiantes de entre 10 y 30 libras semanales que fomentaba que los jóvenes mayores de 16 años en familias de bajos ingresos pudieran estudiar²¹. La supresión de este tipo de ayudas en barrios pobres indicaba claramente que el Gobierno renunciaba a fomentar el desarrollo profesional y la promoción social de los jóvenes que querían salir de su situación de pobreza a través de la educación. A ello se añadía la clausura de servicios juveniles en los barrios.

La pérdida de legitimidad política se produce como consecuencia de la sensación de pérdida de moral de la clase política (Allen, Stuffins y Wilding, 2011:7) y un sentimiento de que son las clases dominantes las que les están robando a ellos, las clases pobres, al tiempo que los banqueros aumentan sus bonos o se produce el escándalo de las escuchas telefónicas (Briggs, 2012).

Estas causas confluyen en el momento en que se produce la revuelta, pero no la causan directamente. Actúan como poso de agravios que se manifiesta durante la revuelta. Para que actúen estas causas es preciso que funcionen las otras causas que actúan como activadores o detonantes, que son los que provocan directamente la revuelta.

2. Las causas que activan la revuelta.

Las revueltas se caracterizan por el hecho de que las mismas representan un proceso continuo pero al mismo tiempo fragmentado, durante el cual se producen múltiples cambios de forma planificada o espontánea, pacífica o violentamente, a través de acciones colectivas e individuales, y en donde los

21 En la actualidad sigue existiendo en Escocia e Irlanda del Norte.

objetivos de los participantes no son manifiestos y no articulan un agenda clara y comprensiva (Simitri, 2012:138-139).

Para tratar de explicar el inicio y desarrollo de dichas revueltas es necesario explicar cómo funcionan las causas que actúan como activadores o detonantes, que se entienden como aquellos hechos concretos que, de forma planificada o no, contribuyen a que se inicie o se expanda la revuelta. Sin estos activadores o detonantes no se habría producido la revuelta. Nos referimos a la muerte de Duggan y la gestión de la información por la policía Metropolitana, a la escasa dotación policial en los lugares donde se estaba produciendo el conflicto en los primeros momentos de las revueltas y al papel de los medios de comunicación y de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (NTIC) en el planteamiento y difusión de la revuelta.

La muerte de Duggan y la gestión de la información por la policía Metropolitana.

El jueves 4 de agosto de 2011, en el marco de la operación Trident para el control de la criminalidad en la comunidad afrocaribeña de Londres, la policía metropolitana trató de detener a Mark Duggan, un ciudadano de 29 años que viajaba en un mini-taxi. Como consecuencia del intento de detención se produjo su muerte. Las extrañas circunstancias del hecho y las dudas planteadas por algunos supuestos testigos generaron enorme confusión sobre las circunstancias del acontecimiento. Para la policía metropolitana el suceso había sido consecuencia de un tiroteo en el curso del cual el sospechoso había fallecido y un agente de policía había sido herido de bala. Para otros, Duggan había sido maniatado y rematado en el suelo cuando estaba esposado²². La confusión generada dio lugar a una inmediata investigación por el IPCC (Independence Police Complaints Commission), que al día siguiente confirmó que se había hallado un arma en las inmediaciones del tiroteo, lo que vendría a confirmar las tesis de que Duggan iba armado y se produjo un tiroteo en el curso del cual falleció.

²² El London Evening Standard hablaba de la existencia de un testigo visual que afirmaba que Duggan había sido asesinado cuando estaba en el suelo (HMIC, 2011:22)

La falta de comunicación a los familiares acerca de las circunstancias del hecho dio lugar a una manifestación convocada el sábado días 6 de agosto en demanda de respuestas a la muerte de Duggan, y a ella acudieron entre 150 y 200 personas, entre los que se encontraban residentes locales, líderes comunitarios y familiares de Duggan. Los asistentes coreaban consignas como “we want answers” y la tensión fue en aumento ante la incapacidad de la policía para dar respuesta a las demandas de la familia, que esperaba que un alto cargo policial les explicara los acontecimientos sucedidos en persona. En su lugar solamente acudió un inspector jefe que reconoció a la familia que merecían recibir una respuesta de un oficial de rango superior (The Guardian, 2011a)

El aumento de la tensión estalló con ocasión de un forcejeo que se produjo entre una joven de 16 años y la policía. Al parecer la joven les lanzó proclamas y algún objeto y fue repelida bruscamente con escudos y porras. A partir de entonces los sucesos se precipitaron. Dos coches de policía fueron incendiados y toda la noche se produjeron protestas a lo largo de los barrios de Tottenham y Wood Green en el municipio de Haringey (The Guardian, 2011b) (Aufheben, 2012:2).

¿Qué ocurrió para que estallara la violencia? Pues que la policía no dio una respuesta adecuada a las demandas de la familia y de la comunidad en relación con la muerte de Duggan, y el resultado fue el inicio de la revuelta. La frustración de pertenecer a una comunidad rechazada, acosada por la policía, sin perspectivas de futuro, que además carece de ningún tipo de canal de comunicación con las autoridades que dé lugar a una explicación coherente sobre lo sucedido aumentó la tensión hasta hacer estallar la violencia.

La escasa dotación policial en los lugares de conflicto.

Las protestas de la noche del 6 al 7 de agosto generaron la sensación de que la policía no era capaz de hacer frente a los desafíos de los participantes en la revuelta. Como señaló Steve Kavanagh, comisionado adjunto de la policía, era el mes de agosto y la noche del sábado al domingo, y eso generó una menor presencia policial en los lugares donde se producían protestas (The Guardian, 2011).

La policía Metropolitana preveía una protesta pacífica, y la inteligencia no había previsto ningún tipo de altercado. Como señalaba Adrian Hanstock, el grado de violencia alcanzado fue extremo y no podía ser anticipado, sobre todo si, como afirmaba David Lammy, diputado local, había venido gente de muchas millas de distancia para saquear y unirse a la violencia²³.

También pesaba en el ambiente las recientes dimisiones de jefe de Scotland Yard y del número 2 de la policía Metropolitana en los días anteriores al inicio de las revueltas, y los efectos de dichas dimisiones sobre la coordinación de las distintas policías.

En una encuesta realizada por el HMIC que incluía ciudadanos de Inglaterra y Gales y ciudadanos de las áreas afectadas por las revueltas, un 83% de los entrevistados concluía que el papel de la policía había sido fundamental a la hora de sofocarlas, pero un 63% tenía la percepción de que inicialmente el despliegue de fuerzas en las zonas de conflicto fue escaso, y un 60% consideraba que la policía podría haber actuado más rápidamente²⁴ (HMIC, 2011:14-15)

Esta escasa presencia policial en los primeros momentos de las revueltas podría no haber tenido consecuencias, pero la difusión por televisión e internet de videos de jóvenes enfrentándose a la policía y asaltando comercios, y la ausencia de consecuencias visibles de los mismos, llevó a una rápida expansión del conflicto por los municipios de Londres y, posteriormente, por buena parte del país.

Los medios de comunicación y las tecnologías de la comunicación.

Una de las innovaciones en el desarrollo de la acción colectiva es el papel que desempeña la comunicación en el crecimiento del movimiento, pudiendo actuar de forma externa, a través de la coproducción de los actos de protesta por los medios de comunicación, o internamente a través de la comunicación a través

²³ Relato de los hechos del primer día de revuelta realizado por The Guardian, en <http://www.theguardian.com/uk/blog/2011/aug/07/tottenham-riots-police-duggan-live#block-0>

²⁴ Este porcentaje se incrementa para las zonas de conflicto: un 68% en Croydon y un 72% en Haringey consideran que se debería haber actuado más rápidamente.

de teléfono móvil o internet para organizar la acción colectiva (Tarrow, 2012:236-239).

En la revuelta de Inglaterra de 2011 los medios de comunicación desempeñaron un papel fundamental, en cuanto a difusión y extensión de las protestas por buena parte del país.

Las revueltas violentas tienen la virtud de atraer a los medios de comunicación, que buscan imágenes impactantes para su audiencia, de ahí que en ocasiones se usen con esta finalidad²⁵. La contrapartida es que las acciones violentas corren el riesgo de generar rechazo en la opinión pública, sobre todo cuando la cobertura mediática las demoniza (Seferiades y Johnston, 2012:14).

Y esto es lo que ocurrió en 2011. Los medios no son neutrales, sino que toman partido en un proceso de encuadramiento de los sucesos (Zald, 1999:382). Si leemos la prensa de los días de protestas podemos tener la tentación de pensar que lo que se produjo exigía una condena moral inmediata, puesto que nada tenían que ver con la muerte de Duggan, que había sido tomada como excusa, así como tampoco era consecuencia de la situación socioeconómica de los participantes²⁶.

En un magnífico análisis de contenido a partir de 114 editoriales sobre las protestas en los 9 principales periódicos ingleses, M. Sommer (2012) concluye que las principales explicaciones para los hechos eran la criminalidad pura y simple, el colapso moral de la sociedad británica, la ruptura de las familias, la dependencia del Estado del bienestar y la débil respuesta de la policía a los altercados²⁷.

Los protestatarios eran considerados mayoritariamente, sin distinción de orientación ideológica de los medios, como *rioters*, criminales, gamberros y gánsteres, ladrones, animales salvajes y masas irracionales.

²⁵ Seferiades y Johnston denominan a esto “make news by making noise”.

²⁶ Un buen resumen de la respuesta de los medios de comunicación a las revueltas lo podemos encontrar en el [blog de Roy Greenslade](#) publicado el 10 de agosto.

²⁷ Otras causas señaladas eran, en menor medida, la ruptura de la disciplina y el respeto, el impacto de la migración y el multiculturalismo, la cultura de consumo, la pobreza, el desempleo y la falta de oportunidades o la participación de las bandas.

Las propuestas de solución de las editoriales giraban en torno a la necesidad de reconstrucción moral de la sociedad, la necesidad de ley y orden, así como de una policía más dura, una educación más disciplinada y orientada moralmente, una reforma del Estado del bienestar y, en menor medida, un aumento de las oportunidades de movilidad e inclusión sociales (Sommer, 2012:11-20).

Es decir, que los medios de comunicación reprodujeron los estereotipos negativos hacia los jóvenes (Allen, Stuffins y Wilding, 2011:9) y lo hicieron incluso de forma más acusada que en otras revueltas similares ocurridas en Inglaterra. Como han señalado Cavanagh y Dennis, mientras que las protestas de 1981 se atribuyeron al desempleo de forma fundamental, en 2011 se identifican como algo fruto de lo aleatorio y del contagio de las masas; mientras que en 1981 el análisis de las protestas se centró en la existencia de líderes comunitarios que empujaron a la revuelta, en 2011 las revueltas son vistas como un fenómeno desordenado. Es decir, “mientras que la agitación social en la era del Estado secreto fue imaginada como un producto de agitadores e incendiarios, en la era de Twitter la fantasía popular la convierte en la multitud sin sentido”²⁸ (2012:376-378).

La forma en que los medios de comunicación suponen una causa activadora de la revuelta es clara. Los medios de comunicación tradicionales fueron los que recogieron en primer lugar los rumores sobre la muerte de Duggan, que posteriormente fueron difundidos mediante mensajes de móvil. También informaron gráficamente de las consecuencias de la primera noche de protestas, en donde se podía ver a jóvenes que salían de tiendas de ropa, de artículos electrónicos o de otros comercios libremente con mercancía de su interior. A continuación esos medios se posicionaban junto con las élites e identificaban a los participantes en las protestas como criminales, gamberros o gánsteres cuando el objetivo inicial era la expresión de una protesta por la muerte de Duggan y el trato dado a su familia.

²⁸ Traducción propia: “whereas social unrest in the age of the Secret State was imagined to be product of agitators and incendiaries, in the age of Twitter the popular imagination turns to the mindless mob”

Todo ello generó en las comunidades donde se produjeron revueltas sentimientos de afinidad con los participantes en las revueltas iniciales. Sentían que una persona había sido asesinada, que la gente podía protestar y asaltar tiendas puesto que superaban la capacidad policial de reprimirlos, y sentían que pertenecían a esa clase de jóvenes que veían por televisión.

Desde el punto de vista interno, la aplicación de las tecnologías de la comunicación como los teléfonos móviles o internet contribuyó a la difusión y a la coordinación de las revueltas. Como han señalado numerosos estudios el instrumento principal que utilizaron los participantes para difundir mensajes y coordinar sus actuaciones en las revueltas fueron los mensajes a través de BBM (BlackBerry Messaging), una aplicación de coste reducido que era muy utilizada entonces y que tuvo una influencia muy relevante por tres razones: era rápida, era barata y era privada²⁹.

Mediante BBM los participantes eran capaces de planificar las protestas o los asaltos, coordinarse en las actuaciones y protegerse informándose a través de la información sobre la situación física de la policía.

Otros medios utilizados en la difusión de las revueltas fueron Facebook y Twitter. Desde el 5 de agosto al 11 de agosto de 2011 se produjeron más de un millón de tweets con la etiqueta #LondonRiots y hubo más de 1,3 millones de tweets sobre las revueltas. En el mismo periodo se produjeron más de 20.000 menciones en blogs y otras tantas en noticias, y se generaron unos 40.000 videos (Levine, 2011). En Facebook se crearon páginas que animaban o proponían concentraciones en diferentes zonas geográficas e incluso que sugerían la extensión del conflicto a otras zonas geográficas³⁰.

²⁹ Los mensajes mediante BBM permiten enviar texto, imágenes, archivos y videos a través de internet entre usuarios individuales o grupos. El rastreo de mensajes BBM es mucho más complejo que el que se producía a través de Twitter o Facebook puesto que no es una fuente de información abierta. La mensajería a través de BBM utiliza sistemas cerrados que impiden los mensajes puedan ser vistos por otra persona que no sea su destinatario. La policía solamente puede acceder a estos mensajes a través de una orden de interceptación (HMIC, 2011:31).

³⁰ Los creadores de páginas de Facebook con estos contenidos fueron condenados a cuatro años de prisión por incitar al desorden público.

Las tres causas mencionadas que contribuyen a activar la revuelta no actúan al mismo tiempo. La muerte de Duggan y la gestión policial provoca la revuelta y la difusión de imágenes por parte de los medios de comunicación y el tratamiento de la revuelta, incluyendo las quejas por la ausencia de policía y las imágenes de jóvenes asaltando comercios o enfrentándose a la policía, contribuyen a su extensión a partir del segundo día por otras ciudades de Londres y, posteriormente, por buena parte del país en un proceso de difusión que, según el HMIC, carece de precedentes.

3. La dinámica de la revuelta: organización, repertorios e identidades colectivas.

La propia forma en que se produce la revuelta determina la estructura formal que adopta la acción colectiva (McAdam, McCarthy y Zald, 1999), y lo mismo podemos decir de la identidad colectiva. Es decir, que las causas que hemos analizado, tanto las que actúan como causas previas como las que contribuyen a la activación y difusión del conflicto van a determinar la forma en que se produce dicho conflicto, cómo se organizan los participantes, cómo actúan y cuál es la identidad que adquieren en el desarrollo de la acción colectiva.

La organización

La organización de las revueltas pueden parecer estructuras híbridas, puesto que son “descentralizadas, reticuladas y segmentadas” con grupos que actúan de forma independiente pero que en un momento determinado son capaces de asociarse con otros grupos para alcanzar otros objetivos (Tarrow: 2012:234). En realidad, la actuación de las revueltas se produce en grupos que actúan por sus propias razones particulares e incluso por individuos, que no buscan alianzas permanentes sino alcanzar de forma inmediata sus objetivos (Simitri, 2012:139-140).

La organización se produce a través de grupos que activan sus vínculos sociales (amigos o familiares) mediante canales de comunicación privados e informales, como los teléfonos móviles (Simitri, 2012:144) y la mensajería BBM, y están circunscritos a ámbitos geográficos concretos, aunque, como vemos en el caso de las revueltas, son capaces de extenderse por un efecto de difusión, identificación e imitación.

Estos grupos que actúan por sus propias razones, están segmentados y poco organizados en su totalidad, carecen de capacidad de ser escuchados por las autoridades y no tienen contacto con otros grupos de poder (Oberschall, citado por Neveu, 2002:98-99), de ahí que la forma de expresión de la protesta de lugar a situaciones explosivas y breves, que se mantienen en tanto que los vínculos permanecen activados.

Los participantes en su mayoría carecen de medios de movilización tradicionales, los cuales o bien son incapaces de afrontar sus problemas (sindicatos y partidos políticos de izquierda) o son claramente insuficientes (asociaciones comunitarias). Al mismo tiempo sienten que la persecución legal y policial solamente cae sobre sus cabezas. Se sienten atacados y reaccionan mediante repertorios violentos.

La identidad colectiva

La identidad colectiva de los participantes en las revueltas es débil, pero está reforzada por los mensajes de los medios de comunicación. La primera movilización se produce cuando los agravios se ven potenciados con un creciente sentimiento de injusticia (Tarrow, 2012) de una parte de la comunidad de Tottenham. Es en esta primera movilización donde se va configurando la identidad común de los participantes.

Pero en realidad, son los medios los que contribuyen a definir y extender dicha identidad. Al buscar marcos interpretativos que expliquen los sucesos, los medios de comunicación se asocian con las autoridades y compiten con los participantes en las revueltas en la búsqueda de la legitimidad cultural de las interpretaciones (Tarrow, 2012:255). Los participantes son identificados como rioters, como una feroz subclase que sobrevive gracias al Estado del bienestar. Los medios identifican a los participantes en las revueltas como lo totalmente malo y vergonzoso, como lo inmoral, ilegal, enfermo y salvaje, o como lo anormal, y genera un “nosotros” opuesto que ejemplifica lo bueno y deseable, la buena ciudadanía británica y lo normal. Es fácil que esos “otros” que no pertenecen a la sociedad sean excluidos de sus derechos de ciudadanía, del derecho a tener derechos, de la posibilidad de realizar reivindicaciones políticas (Sommer, 2012:23-25) (Nwabuzo, 2012).

La forma en que los medios enmarcan el conflicto genera una identidad que se refuerza en la propia acción colectiva. Si ellos son “los otros” al menos alcanzan en la calle la voz que se les deniega, enfrentándose a la policía, asaltando comercios y quemando vehículos. Se produce entonces una colectivización de la identidad individual a través de la ritualización que suponen los repertorios de acción (Ibarra, 2005:175).

Los repertorios de acción colectiva.

Puesto que los repertorios dependen de un conjunto de variables que conforman la revuelta y de su entorno (Rootes, citado por Ibarra, 2005:295), no podemos obviar las causas citadas previamente en la determinación de la forma en que van a actuar los participantes en la revuelta. Como señala Charles Tilly, los repertorios dependen de las particularidades del grupo movilizado, de la adaptación a las posibilidades que ofrece el sistema político y de la naturaleza de la cuestión de la lucha (citado por Neveu, 2002).

En el caso de las revueltas de 2011 los participantes eran, en buena medida, representantes de los barrios de la pobreza y de la marginación, reprimidos constantemente por la policía al ser retenidos y cacheados simplemente por la pertenencia a etnias, miembros de una sociedad que les excluye de la participación social y política, que reaccionan ante el hecho de que alguien como ellos ha muerto a manos de la policía en extrañas circunstancias.

Los repertorios a que dieron lugar estas condiciones han sido recogidos normalmente bajo la etiqueta de tipos de delitos cometidos, como el Home Office que señala que un 50% de los delitos registrados fueron adquisitivos, un 36% daños delictivos, principalmente a edificios y vehículos, además de incendios intencionados, un 3% fueron desórdenes y un 7% violencia contra personas. Estos datos varían en función de las zonas geográficas de forma que hay zonas en que se produjeron menos de un 10% de delitos adquisitivos y más de un 80% de los delitos se debieron a daños delictivos³¹ (Home Office, 2011:12-13).

³¹ West Yorkshire, Tames Valley o Nottinghamshire.

Si la imagen que transmitieron los medios de comunicación era la de unos jóvenes amorales y cegados por la cultura del consumo, que solamente se dedicaban a asaltar tiendas de moda deportiva y equipos electrónicos, la propia estadística oficial señala que estos fueron un 32% de los delitos registrados³².

4. Conclusión: las oportunidades de represión.

El uso de un repertorio de acción colectiva violento captó inmediatamente la atención de los medios de comunicación, que identificaron las revueltas con disturbios apolíticos y sin reivindicaciones, no asociados ni a la muerte de Duggan ni a la pobreza, sino simplemente a las prácticas de una subclase feroz, lo que llevó a la legitimación del uso de la fuerza y la represión por parte de las élites³³ (Tarrow, 1999:95).

Se produjo una creación de oportunidades políticas para las élites y los partidos que suministraba “motivos para la represión” (Tarrow, 2012:293). Para facilitar lo anterior las autoridades, con el respaldo de los medios de comunicación³⁴, crearon marcos culturales novedosos que justificaron la represión de las protestas y los participantes en las mismas, pero también justificaron la radicalización de la acción del gobierno en la reforma del Estado del bienestar. Para David Cameron, su gobierno y buena parte de los medios de comunicación, las revueltas supusieron una posibilidad de cambio en el debate público anterior a las vacaciones. El discurso moral sobre la Gran Bretaña rota servía como una “cortina de humo moral” (Shildrick, citado por Sommer, 2012:31) que autorizaba a reafirmar las etiquetas sociales que identificaban a los participantes en las revueltas como miembros de familias desestructuradas, que abandonaban las escuelas y se adentraban en el mundo de las mafias y el tráfico de drogas, y que se aprovechaban de las oportunidades que les ofrecía el Estado para ser perezosos e indisciplinados.

³² No se señala que también fueron asaltados supermercados como Aldi o Lidl.

³³ Los tribunales trabajaron noche y día con los detenidos. De las 3960 personas que habían sido detenidas en octubre de 2011, un 53% había sido acusada y un 34% había sido puesto en libertad bajo fianza.

³⁴ The Express llamaba a “barrer a la escoria de nuestras calles”.

Una nueva cuestión moral aparecía a partir de las revueltas. La “sociedad rota” de Cameron suponía la posibilidad de recuperar un discurso moral cuestionado por los escándalos y las medidas del gobierno, y requería medidas de reconsideración del papel del Estado de bienestar con estas personas, el endurecimiento de las prestaciones de desempleo y la recuperación de las calles, marcando la línea entre lo correcto y lo incorrecto.

Quizás –pensó Cameron– no fue tan mala idea regresar de las vacaciones.

Bibliografía

- Allen, J., Stuffins, C, y Wilding, K. (2011). After the riots. Evidence from the voluntary and community sector of the causes of the 2011 riots and next steps for policy and practice. National Council for Voluntary Organizations (NCVO).
- Aufheben (2012). Intakes: communities, commodities and class in the August 2011 riots, *Aufheben* nº 20: 1-17. Recuperado el 24 de marzo de 2014 desde <http://libcom.org/files/Intakes%20-%20Communities%2C%20commodities%20and%20class%20-%20Aufheben.pdf>
- Ben-Galim, D., y Gottfried, G. (2011). Exploring the relationship between riot areas and deprivation. Recuperado el 12 de marzo de 2014 desde <http://www.ippr.org/articles/56/7857/exploring-the-relationship-between-riot-areas-and-deprivation--an-ippr-analysis>
- Briggs, D. (2012). Frustrations, urban relations and temptations: Contextualizing the social disorder in London. En *The English riots of 2011: A summer of discontent*. Hampshire: Waterside Press.
- Cavanagh, A., & Dennis, A. (2012). Framing the riots. *Capital & Class*, 36: 375-381.
- Della Porta, D., & Diani, M. (2011). *Los movimientos sociales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- HMIC. (2011). The rules of engagement. A review of the august 2011 disorders. Recuerado el 14 de marzo de 2014 desde <http://www.hmic.gov.uk/media/a-review-of-the-august-2011-disorders-20111220.pdf>
- Home Office. (2011). An overview of recorded crimes and arrests resulting from disorder events in august 2011. Recuperado el 14 de marzo de 2014 desde https://www.gov.uk/government/uploads/system/uploads/attachment_data/file/116257/overview-disorder-aug2011.pdf
- Ibarra, P. (2005). *Manual de sociedad civil Y movimientos sociales*. Madrid: Síntesis.
- Jones, O. (2012). *Chavs: La demonización de la clase obrera*. Madrid: Capitán Swing.
- Klein, A. (2012). Policing as a causal factor: A fresh view on riots and social unrest. *Safer Communities*, 11(1): 17-23.
- Levine, S. (2011). Watching the London riots trough social media. Recuperado el 14 de marzo de 2014 desde <http://blog.sysomos.com/2011/08/11/watching-the-london-riots-through-social-media/>
- McAdam, D., McCarthy, J. D., y Zald, M. N. (1999). Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales. En D. McAdam, J. D. McCarthy y M. N. Zald (Eds.), *Movimientos sociales: Perspectivas comparadas*. Madrid: Itsmo.
- Nwabuzo, O. (2012). The riot roundtables. Race and the riots of the august 2011. Recuperado el 14 de marzo de 2014 desde

- <http://www.runnymedetrust.org/uploads/publications/pdfs/RiotRoundtables-2012.pdf>
- Reiner, R. (1998). Policing, protest, and disorder in Britain. En D. Della Porta, y H. Reiter (Eds.). *Policing protest: The control of mass demonstrations in Western Europe*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Seferiades, S., y Johnston, H. (2012). The dynamics of violent protest: Emotions, repression and disruptive deficit. En S. Seferiades, y H. Johnston (Eds.). *Violent protest, contentious politics, and the neoliberal state*. Farnham, Surrey; Burlington: Ashgate.
- Simitri, M. (2012). The volatility of urban riots. En S. Seferiades, y H. Johnston (Eds.). *Violent protest, contentious politics, and the neoliberal state*. Farnham, Surrey; Burlington: Ashgate.
- Sommer, M. (2012). 'The rioter' as 'pleb'. A critical perspective on public discourses in the aftermath of 'the 2011 riots'. Recuperado el 14 de marzo de 2014 desde http://www.academia.edu/1932928/The_Rioter_as_Pleb_-_A_critical_perspective_on_public_discourses_in_the_aftermath_of_the_2011_riots
- Standing, G. (2011). *El precariado. Una nueva clase social*. Barcelona: Pasado & Presente.
- Strickland, P., & Dar, A. (2014). Stop and search. Recuperado el 12 de marzo de 2014 desde <http://www.parliament.uk/briefing-papers/SN03878.pdf>
- Tarrow, S. (1999). Estado y oportunidades: La estructuración política de los movimientos sociales. En D. McAdam, J. D. McCarthy y M. N. Zald (Eds.), *Movimientos sociales: Perspectivas comparadas*. Madrid: Itsmo.
- Tarrow, S. (2012). *El poder en movimiento: Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política* (3ª ed.). Madrid: Alianza.
- Taylor-Godoy, P. (2012). Riots, demonstrations, strikes and the coalition programme. Recuperado el 12 de marzo de 2014 desde https://www.google.es/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=0C8QFjAA&url=http%3A%2F%2Fwww.terraeco.net%2FIMG%2Fdoc%2FCuts_restructuring_disorder_20120110-1.doc&ei=h2qcUrTZGOXF7AbMyYDoDA&usq=AFQjCNEsCITwYLVQkGmYg4P6q2TkAW8TaA&sig2=t00Q1LicQ8iJdKWY-1KLAA&bvm=bv.57155469,d.ZGU&cad=rja
- The Guardian. (2012). Reading the riots. Recuperado el 12 de marzo de 2014 desde [http://eprints.lse.ac.uk/46297/1/Reading%20the%20riots\(published\).pdf](http://eprints.lse.ac.uk/46297/1/Reading%20the%20riots(published).pdf)
- The Guardian (2011a). Tottenham riots: a peaceful protest, then suddenly all hell broke loose, Recuperado el 24 de marzo de 2014 desde <http://www.theguardian.com/uk/2011/aug/07/tottenham-riots-peaceful-protest>
- The Guardian (2011b). London disturbances. Sunday 7 August 2011. Recuperado el 24 de marzo de 2014 desde <http://www.theguardian.com/uk/blog/2011/aug/07/tottenham-riots-police-duggan-live#block-0>
- Wacquant, L. (2006). Castigar a los parias urbanos. *Antípoda*, 2: 60-66.
- Wacquant, L. (2007). *Los condenados de la ciudad: Gueto, periferias y estado*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- White, R., y Cunnen, C. (2006). Social class, youth crime and justice. En B. Goldston, y J. Muncie (Eds.), *Youth crime and justice*. London: Sage.
- Zald, M. N. (1999). Cultura, ideología y creación de marcos estratégicos. En D. McAdam, J. D. McCarthy y M. N. Zald (Eds.). *Movimientos sociales: Perspectivas comparadas*. Madrid: Itsmo.